

## **Colón: la navegación y la vida a bordo**

### **La vida a bordo y las tareas**

La vida a bordo era durísima, sea de dónde fuera la nave (turca, cristiana, española, inglesa, veneciana). La disciplina era rígida, la comida escasa y mala, y los consuelos inexistentes.

Existía una estricta jerarquía de mandos que propiciaba la incomunicación entre cada estamentos. Era común –pues esto venía desde la tradición de las galeras y galeones (que en tiempos de Colón, todavía se utilizaban)– que los marineros rasos fueran condenados por algún delito a servir ya en los remos de las galeras, ya en una carabela de viaje incierto. Pero, de todos modos, entre los marineros también había hombres libres, eran los llamados “buenaboya” que en realidad eran gente que no servía para otra cosa que para remar o izar velas, de aquí que recibieran el mote de “buenos para nada”, es decir, no eran *malos* por el sólo hecho de no ser delincuentes convictos. Se los diferenciaba de los condenados al permitirles llevar bigotes y dejarse el pelo como quisieran (a los condenados se los obligaba a rasurarse cabeza y barba así se los identificaba fácilmente en un motín o si intentaban huir).

Las tareas eran variadas y muchas: se hacían trabajos de carpintería y calafatería constantemente. Los *calafates* eran los encargados de tapar con brea o alquitrán las juntas de las tablas del navío para que no se filtre agua. También se pintaba, se cocinaba y se realizaban todo tipo de tareas de marinería como izar las velas, dirigir el timón, controlar la velocidad del navío o marcar el rumbo.

La tripulación cantaba todo el día, no por regocijo, sino para marcar el ritmo de las tareas. Había un canto para cada cosa: por ejemplo, el grumete encargado de controlar la ampolleta, que era un reloj de arena, debía hacer un canto para anunciar la hora cada treinta minutos. Cuando había que alzar un ancla, los hombres tiraban al ritmo de la canción y todos hacían fuerza pareja durante la hora que demoraban en hacerlo. Tanto tiempo empleado en levantar el ancla obligaba a que, en caso de ataque corsario, cortaran los cabos para partir pronto y así perdían el ancla; por eso llevaban siete.

### **Pertrechos y demás petates para el viaje**

#### **Las herramientas y bastimentos**

Brea y alquitrán para que, durante la travesía, se tapen las juntas de las tablas del casco y no entre agua. Aceite de ballena para los engranajes con que alzaban las velas y para que los timones no se sequen y obliguen a utilizar más fuerza de lo normal, que igual era mucha. Azufre para matar insectos. Clavos, pernos, martillos y sogas en abundancia.

#### **Las armas**

Casi todos los marinos portaban cuchillos y los oficiales de la flota, espadas y escudos. Algunos tenían arcos con flechas. Y en las naves, llevaban lombardas y cañones. Las lombardas son cañones muy finos que disparaban proyectiles con pólvora.

## La comida

Durante la travesía comían carnes rojas, queso, tocino, porotos, garbanzos, pasas de uva u otras frutas secas y galletas. También llevaban gallinas y cerdos. Para beber, vino y agua dulce. Hacían una sola comida al día, como era costumbre entre las gentes de la mar. Sólo los capitanes y oficiales comían en una especie de mesa, llamada *tabla*. El agua, para el Primer Viaje, la tomaron del convento de San Jorge, lindante al puerto de Palos. Se llevaba en toneles y de la capacidad de cargar toneles deriva la medida de una nave.

En suma, la dieta de un marinero consistía en dos libras de bizcocho, una libra de carne fresca y media de carne salada, media de queso (o bien algún pescado, por ejemplo, caballa), una pinta de vino y una onza de aceite. Los oficiales tenían doble ración de víveres. Los marineros condenados (al igual que los galeotes de las galeras) tenían solo 30 onzas de bizcocho, y el domingo se les servía un plato de ensalada. A título de premio el comandante podía disponer que se les diera, de vez en cuando, una sopa de habas. En las fiestas (Navidad, etc.), se les obsequiaba con vino.

## La limpieza

La higiene de las naves era espantosa. La prerrogativa de los hombres de mar era no lavarse, y ya que nadie –oficial o marinero– llevaba consigo más vestido que el puesto, es fácil imaginar la poca limpieza de aquellos hombres.

El procurador general de la armada veneciana, escribía en 1439 –a propósito de las costumbres de los oficiales de marina–:

*“Nunca se lavan si no es cuando tienen ganas de nadar, usan raramente tijeras o navajas, de ropas la mayor parte no tiene sino las puestas, por lo que, mojadas o secas, tienen que llevarlas siempre encima; y con la misma facilidad con que se multiplican los gusanos y los insectos, así se llena la nave. Pero ellos no se preocupan ni se los quitan de encima”.*

Lo interesante es que a los condenados sí se los obligaba a despiojarse y a bañarse (¿sería parte del castigo?).

Entonces la hediondez y la porquería acompañaban así a cualquier nave, la cual, vista de lejos, aparecía, en cambio, pulida y soberbia, recubierta de banderas multicolores, de estucos dorados, de espejos y de estatuas aladas.

### Bibliografía

- Baccino Ponce de León, Napoleón. *Maluco (La novela de los descubridores)*. Seix Barral, Barcelona, 1992
- Bajtin, Mijael. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, Alianza, Madrid, 1987
- Enciclopedia Salvat, *Monitor*, Salvat Editores, Buenos Aires, 1968, Artículo “Cristóbal Colón”
- *El Fisiólogo (bestiario medieval)*, traduc. Nilda Guglielmi, EUDEBA, Buenos Aires, 1971
- Kirkpatrick, F. A. . *Los conquistadores españoles*, Ediciones Rialp, Madrid, 1999, Cap. I y II.
- Levinas, Marcelo. *Las imágenes del universo (una historia de las ideas del cosmos)*, F. C. E., Bs As, 1996
- Losada, B. *Cristóbal Colón*, Ediciones Rialp, Madrid, 1990
- Llorenç Coll Garcia *El sextante*, en <http://www.rodamedia.com/navastro/boufort/sextante.pdf>
- *Navegación*, Edición Expo Sevilla 92, Sevilla 1992
- Romano, R. y Tenenti, A. *Los fundamentos del mundo moderno. Edad Media tardía, Reforma, Renacimiento*, Madrid, Siglo XXI, 1995
- Romano, R. *Cristóbal Colón, Los hombres de la historia n° 41*, C.E.A.L., Buenos Aires, 1968
- Romero, José Luis. *La revolución burguesa en el mundo feudal*, Sudamericana, Buenos Aires, 1967
- Zaragoza, Gonzalo. *Colón y el descubrimiento*, Anaya, Madrid, 1988